

Ivana V. Fuentes

CAMINOS DE ENCUENTRO
ALTO VALLE DEL RÍO NEGRO Y NEUQUÉN

GENERAL ROCA

Ritos para no olvidar

- COORDINADORA NOEMÍ JOSEFINA GUTIERREZ -



educo
Editorial Universitaria
Universidad Nacional del Comahue



Ritos para no olvidar



Universidad Nacional del Comahue

RITOS PARA NO OLVIDAR

Coordinadora:

Noemí Josefina Gutiérrez

Autora:

Ivana Vanesa Fuentes

Educo

Editorial de la Universidad Nacional del Comahue
Neuquén

RITOS PARA NO OLVIDAR

Coordinadora: Noemí Josefina Gutiérrez

Autora: Ivana Vanesa Fuentes

Fuentes, Ivana Vanesa

Ritos para no olvidar / Ivana Vanesa Fuentes ; coordinación general de Noemí Josefina Gutiérrez. - 1a ed. - Neuquén : EDUCO - Universidad Nacional del Comahue. EDUCO - Editorial Universitaria del Comahue, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-604-541-4

1. Comunidades. 2. Cementerios. 3. Patrimonio Histórico. I. Gutiérrez, Noemí Josefina, coord.
II. Título.

CDD 306.9

Proyecto de Extensión “Caminos de encuentro en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén. Ciudad de Gral. Roca. Río Negro” (36-92-132). 22º Convocatoria de Proyectos de Extensión Universitaria y Vinculación Comunitaria: “Universidad, Estado y Territorio”. Año: 2014.

Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Turismo.

Responsable: Noemi J. Gutierrez.

Diseño de tapa: Belén Rosati.

Fotografías de tapa: Centro de Estudios en Turismo, Recreación e Interpretación del Patrimonio (CETRIP). FATU. UNCo.

Publicación avalada por el Consejo Editorial de la Universidad Nacional del Comahue, Disposición 010/20.

Miembros Académicos del Consejo Editorial de la UNCOMA: Dra. Adriana Caballero.

Dra. Ana Pechén. Dr. Enrique Mases.

Presidente: Mg. Gustavo Ferreyra

Director Educo: Lic. Enzo Canale

Secretario: Com. Soc. Jorge Subrini.

© **2020 – EDUCO** – Editorial de la Universidad Nacional del Comahue,
Buenos Aires 1400 – (8300) Neuquén - Argentina

En memoria de Yolanda y Catalina

Agradecimientos

Este libro, se concretó gracias a la colaboración de la Dirección de Turismo de la ciudad de General Roca: a su directora Cintia Monsalves y sus colaboradoras Belén Muñoz e Isabel Carbajal.

Al personal del Museo Lorenzo Vintter.

Al personal del Cementerio municipal de la ciudad de General Roca
A Mariano Srur y María del Valle Olondriz, por las fotografías cedidas.

A todos ellos, muchas gracias.

Introducción

“La vida de los muertos consiste en la memoria de los vivos”

Marco Tulio Cicerón (Filípicas 9; 5)

“*Ritos para no olvidar*” es un trabajo que surge a raíz de un proyecto de extensión universitario desarrollado en la ciudad de General Roca, provincia de Río Negro.

En él, se intenta rescatar aquellos ritos y elementos simbólicos que conforman el patrimonio material e inmaterial de los cementerios.

Los cementerios son el alma de los pueblos dado que a partir ellos se conoce la historia de lo que hoy somos, pero por sobre todas las cosas, estos espacios mantienen viva la memoria de quienes fallecieron

Por último cabe la aclaración que con el fin de preservar el anonimato de las personas fallecidas, se ocultaron los nombres y en algunos casos sólo se señalaron sus iniciales al pie de las imágenes utilizadas.

Cementerio municipal

El cementerio municipal de la ciudad de General Roca se encuentra ubicado al norte de la ciudad, en la intersección de las calles Evita y Mendoza.



Ingreso Cementerio municipal por calle Mendoza

Fuente: Noemí Josefina Gutierrez



Ingreso a Cementerio municipal por calle Evita.

Fuente: Noemí Josefina Gutiérrez



Área ingreso y oficina administrativa del cementerio municipal.
Fuente: Mariano Srur



Vista antigua de uno de los ingresos al cementerio.
Fuente: Museo Histórico Lorenzo Vintter



Ubicación del Cementerio Municipal. Fuente: Google Earth

Según las crónicas históricas el 7 de marzo de 1880 en el Diario del Vicario General Monseñor Mariano Espinosa, escribe “A las 7 bendije la Cruz y el Cementerio. Allí dije misa con asistencia del Coronel Vintter y todos los cuerpos. El cementerio tiene una manzana y su lugar para los que no tienen sepultura eclesiástica. Bendije la bandera del 5° y prestaron juramento de fidelidad”



Cementerio antiguo (hoy Stefenelli). Década del 40.
Fuente: Museo Histórico Lorenzo Vintter

También Pablo F. Oreja en el libro el Desierto Vencido cita: “Al ubicarse el pueblo, luego de la inundación de 1899, en el sitio actual, el cementerio continuó habilitado. En 1925, al norte del nuevo emplazamiento, se destinó un lugar para sepulturas. Hasta el año 1950 el antiguo camposanto mantenía su estructura original”.

El autor también menciona que *“una resolución municipal a fines de 1947, puesta en vigencia en 1949, determinó la destrucción del cementerio viejo, justificando que debía ser levantado por estar en un terreno anegadizo y salitroso cubierto de malezas. Se produjo así por vía administrativa el arrasamiento de un lugar donde se hallaban sepultados los restos de los soldados expedicionarios y vecinos fundadores. Un lugar en que a principios de 1880 cumplía el pueblo de General Roca con normas civilizadas y cristianas como la creación y bendición de un camposanto”*.

El antiguo cementerio es un sitio que se incluye actualmente en un circuito histórico local, dado que se encuentra dentro de la denominada Colonia Rusa (área donde se asentaron los primeros inmigrantes judíos que huían de la violencia y discriminación de la Rusia zarista y que arribaron a principios de siglo XX a la entonces Colonia Roca). Tras el abandono, quedó librado a la destrucción de los *elementos* que contenía y a la profanación de sepulturas y monumentos.

Actualmente sólo es posible observar un pequeño cartel que indica *“cementerio viejo”* al frente de un terreno abandonado cubierto de vegetación.

El cementerio, como espacio físico, manifiesta un conjunto de múltiples semiosis y es en él donde se producen los eventos comunicativos.

El cementerio es un espacio donde se dice, se expresa,

se comunica el paso del tiempo, el desarrollo de una comunidad, las costumbres, la historia, las vivencias, las emociones. El cementerio es el lugar donde se da la comunicación entre vivos y muertos. Con el simple acto de depositar una flor en una tumba se expresa que se mantiene vivo el recuerdo y de por sí constituye un rito que se ha mantenido a través del tiempo, convirtiéndose en un lenguaje, en una forma de expresar cómo se concibe a la muerte.

Los cementerios como espacios discursivos

El concepto de espacio es entendido como un elemento que compone el contexto discursivo donde tiene lugar la comunicación, se lo puede considerar como el escenario. Lo discursivo, alude tanto a las prácticas lingüísticas como las extralingüísticas. Es el contexto el que define lo que se va a comunicar.

Este contexto discursivo también suele ser denominado como “contexto comunicativo” donde se incluyen factores sociales, culturales y cognitivos que intervienen en el proceso de comunicación.

El contexto discursivo comprende, una serie de factores que se interrelacionan entre sí:

- *Contexto espacio-temporal:* es decir el entorno en el que tiene lugar la comunicación.

- *Contexto situacional*: comprende la producción del discurso y lo que hacen mientras comunican.
- *Contexto sociocultural*: que influye en la interpretación de un mensaje.
- *Contexto cognitivo*: conformado por los fines que se persiguen en el acto comunicativo.

El autor Prieto Castillo (1999) entiende al discurso “*en el amplio sentido de la expresión a través de palabras, imágenes, gestos, espacios y objetos, para comunicar y comunicarse en el seno de las relaciones sociales*”.

Es decir que la comunicación no sólo se da a partir de la palabra, sino que también se da a través de las imágenes, los gestos, las acciones, etc.

Importa comprender de qué manera se concibe ese discurso, quiénes intervienen, cuáles son los objetivos y en qué condiciones se realiza. Por otra parte, también es imprescindible comprender cuál es el mensaje que desea comunicarse y qué interpretación se hace de aquello que se comunica.

Tal como se mencionó anteriormente, el discurso, no sólo está constituido por la palabra tanto escrita como oral, sino que puede tratarse de imágenes, acciones, objetos, etc. que pueden explicar cómo y por qué producen el significado que producen. Existen diferentes escenarios, donde acontecen los discursos. Esto permite comprender que la comunicación produce aportes

semióticos no tan solo en contextos, como la enseñanza formal, sino que transcurre en la vida diaria.

Uno de esos escenarios es el cementerio. Entender los cementerios como espacios discursivos permite también promover la construcción de la identidad cultural.

Lo cultural está dado por las manifestaciones rituales y discursivas que se manifiestan en torno a la muerte, lo que genera un valor simbólico a esas prácticas que son adoptadas y practicadas a través del tiempo.

Por esto la identidad cultural se entenderá como *“el sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior. La identidad cultural no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro.”* (Molano L., Olga Lucía: 2007).

Tal como se mencionó, estas prácticas adoptadas y practicadas a través del tiempo pueden relacionarse con el concepto de habitus el cual comprende *“el sistema de disposiciones duraderas y transferibles (que funcionan) como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio*

expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos [...] sin ser producto de obediencia a reglas.” (Bourdieu, 1991).

Pierre Bourdieu también plantea que los habitus se pueden presentar a los individuos no sólo como algo necesario sino también como algo natural, debido a que se hallan “*en el origen de los principios de percepción y apreciación a través de los cuales son aprehendidos*”.

La visita al cementerio

Las visitas a los cementerios, dan paso a procesos de comunicación. Las personas necesitan expresarse en ese “*encuentro ritual*” donde se ponen de manifiesto conductas individuales como colectivas.

Los visitantes realizan un intercambio y se expresan para y con los muertos. Esta comunicación se manifiesta por ejemplo a través de las flores que se deposita en una tumba, a través de oraciones (rezos), de los cuidados o mantenimiento que se hace de la “*última morada o descanso*” del difunto, etc. Esto representa mantener viva la memoria de la persona fallecida.

La presencia en sepulturas, de objetos personales que pertenecieron a la persona cuando estaba con vida o bien la expresión de sentimientos a través de notas, cartas o dibujos

establece un acto comunicativo con el difunto, acto que de alguna manera se traduce en la continuidad de la vida.

La comunicación también puede expresarse a través de los textos de los epitafios que comunican una idea de la persona que yace allí, y a su vez en ellos se expresan los sentimientos hacia el fallecido.

Visitar el cementerio es un ritual, una acción simbólica y por lo tanto comprende una serie de significados que son posibles de interpretar.

Desde la antigüedad, siempre se le ha rendido culto a los muertos, por ello es necesario señalar qué significa la palabra "*cementerio*" en español.

Antes del cristianismo al lugar donde enterraban a los muertos se le llamaba "*necrópolis*" (ciudad de los muertos, en español).

La palabra *cementerio* viene del griego (*koimeterion*) y en español significa "*dormitorio*". Esta palabra fue introducida por los cristianos, con la esperanza cristiana en la resurrección.

De ahí que los cristianos mencionan que los muertos están "*descansando en paz*" a la espera de la resurrección.

Durante la edad Media se construyeron junto a las iglesias en un territorio considerado sagrado: el denominado "*camposanto*".

El cementerio de General Roca, como muchos otros cementerios, posee diversos símbolos que comunican significados. Por eso, a medida que se transita en él es posible observar no tan

sólo las sepulturas, en sus diversas formas, sino también los elementos que la componen.

Cuando se ingresa al cementerio lo primero que se observa son los mausoleos o también denominados panteones, estos crean una avenida troncal, rodeada de cipreses, árboles característicos de los cementerios.



Avenida troncal del cementerio

Fuente: Mariano Srur

Como se mencionó anteriormente, existe una importante presencia de mausoleos. Un mausoleo es una construcción que se realiza para mantener y honrar los restos de algún individuo, grupo familiar o grupo de personas relacionadas entre sí por alguna razón.

La palabra mausoleo tiene su origen en el monumento que hizo construir la esposa del rey persa llamado Mausolo para perpetuar su nombre (el Mausoleo de Halicarnaso).

De este modo, dentro del mausoleo se establece un espacio de gran tranquilidad y silencio donde se colocan los restos cremados o no) de la persona para su descanso eterno. El mausoleo puede ser una construcción independiente de otras o puede estar integrado a una iglesia, por ejemplo.

Algunos mausoleos o panteones presentan un tipo de construcción mediante la cual se representan a las familias importantes de sectores más acaudalados de la sociedad o bien sólo son construidos para depositar juntos a los miembros de un grupo familiar.

Ejemplos de mausoleos familiares



Fuente Propia



Fuente Propia



Fuente Propia

Imágenes que se observan en panteones



Fuente Propia



Fuente Propia



Fuente Propia

En cuanto a las sepulturas en tierra, éstas ocupan el mayor porcentaje del cementerio, el cual se fue ampliando a través de los años.

Visualmente se pueden distinguir dos sectores entre las sepulturas en tierra, uno que denota más antigüedad y está conformado por cruces de hierro forjado o corralitos de hierro y sepulturas con una construcción más homogénea realizada en material; y otro sector, más similar a un cementerio parque donde se distingue la presencia del verde a través del césped y los árboles.

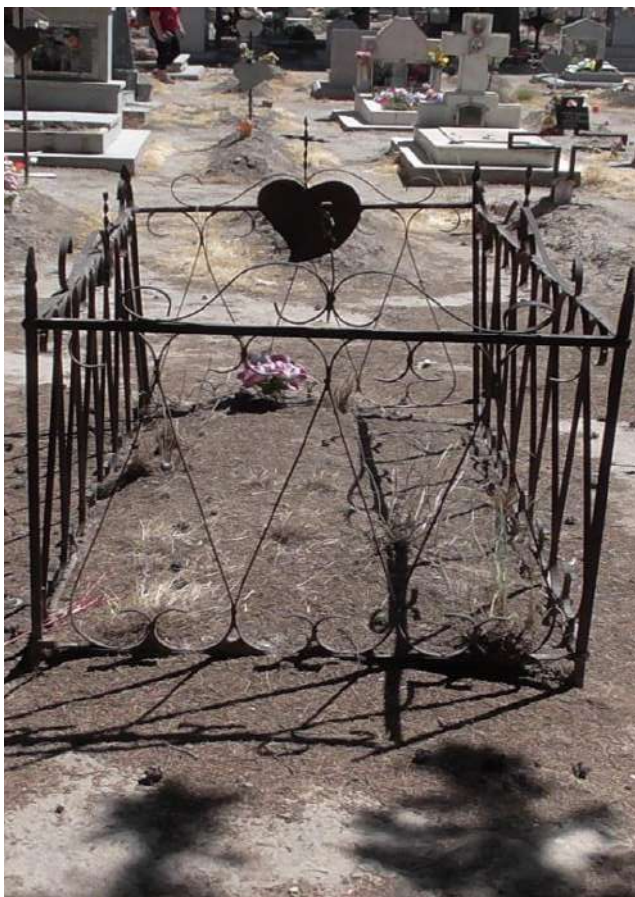
Ejemplos de sepulturas en tierra con materiales de hierro



Fuente: propia



Fuente: propia



Fuente propia



Sector oeste de sepulturas.

Fuente: propia



Vista del sector este del cementerio.

Fuente: propia

Por otra parte se presentan los comúnmente denominados “nichos” o “nicheras”.



Vista de la galería de nichos antiguos (ala oeste del cementerio)

Fuente: Mariano Srur



Vista antigua de la galería de nichos

Fuente: Museo Histórico Lorenzo Vintter

Un elemento para descubrir en las sepulturas es el origen y significado de los epitafios. Según el Diccionario de la Real Academia Española, la palabra epitafio proviene del griego “*epi*”: sobre y “*tapho*”: tumba, es decir que es la “*inscripción que se pone, o está sobre un sepulcro o en la lápida o lámina colocada junto al enterramiento*”.

Los epitafios contienen diferentes tipos de recursos lingüísticos que se utilizan para referirse a la muerte y a su vez es un medio importante para identificar a la persona fallecida.

Se trata de un texto en el que se plasman datos como el nombre, la fecha de defunción, la edad al momento de fallecer o alguna frase que exprese las cualidades del difunto o el dolor de los familiares. En los epitafios también es común leer las siglas Q.E.P.D (“que en paz descansa”) o R.I.P (abreviatura de *Requiescat in pace* (“descansa en paz” en latín)).

Ejemplos de epitafios



Fuente: propia



E.C.B.

Falleció el 23 de diciembre de 1934

A los 17 meses de edad

Fuente: propia

En las sepulturas es común observar también elementos que son depositados por los familiares. Por ejemplo, en las sepulturas de los niños, sus familiares suelen adornar las sepulturas con chupetes, maderas, golosinas, juguetes e incluso el frente de los nichos son decorados con vinilos que contienen dibujos infantiles, los cuales le confieren cierto color y calidez al espacio.

Llama la atención que en sepulturas realizadas en tierra, cuya antigüedad data de más de dos décadas, aún hoy poseen algún objeto que representa que allí descansan los restos de un

niño. En estas sepulturas es posible observar, por ejemplo, peluches pequeños.

Las tumbas de los niños y las niñas se diferencian fácilmente entre sí a partir de los colores que poseen. Para el caso de los niños se utiliza el color azul y éste se visualiza en objetos como por ejemplo: chupetes o autitos. Las tumbas de las niñas presentan el color rosa y es posible observarlo a través de objetos como pequeñas hadas, imágenes angelicales o rosarios.

Las sepulturas también suelen estar acompañadas por cartas, mensajes o poemas escritos en papel, mediante las cuales se expresa el dolor por la ausencia o narran cuestiones cotidianas como si se tratara de comunicar a esa persona lo que sucede en sus vidas en el día a día.

Para explicar lo anteriormente citado, se toman las palabras del autor César Bondar, quien ha utilizado el concepto de tanatosemiosis, el cual *“implicaría una percepción de la muerte y el morir como encadenados de sentidos, construcciones colectivas (a veces colectivizadas) de nuevos espacios que se oponen a la degradación de la memoria y que re-generan hábitos, creencias, gustos y apetencias de los difuntos”*. Bajo la denominación de tanatosemiosis se incluyen los *“sistemas semióticos de comunicación, intercambio y expresión para/con los muertos, los encadenados sígnicos que configuran los espacios de los muertos, las memorias y los esquemas interpretativos de determinados*

sistemas simbólicos-culturales, los mapas orientadores, direccionadores y configuradores de la vida de los muertos.”

El concepto empleado por el autor explicaría la necesidad de *“recrear el mundo infantil, expresando la continuidad del juego y generando un espacio agradable que ‘no perturbe la tranquilidad del alma del niño”* (Bondar, 2012). A su vez se estaría perpetuando la niñez, la inocencia y la pureza.

Bondar afirma que *“estas experiencias de tanatosemiosis nos permiten vislumbrar cómo las relaciones sociales, la continuidad de la comunicación con los vivos y la interpretación de los signos no acaban con la muerte biofísica”*.

Considerando las contribuciones de Finol y Fernández (1996) al trabajar la noción de "visita", los autores sostienen que *‘una visita implica la presencia (semiótica) de un destinador y un destinatario, un traslado en el espacio y una finalidad específica; estos aspectos de la vida cotidiana hallan correspondencia en los espacios mortuorios”*.

De esta manera, es posible *“entender a las visitas como el máximo estado de comunicación simbólica con los difuntos después de que se hayan cumplido los ritos funerarios. Por intermedio de ellas se pretende mantener viva la relación cercana con aquellos que partieron”* (Bernal- Botero, 2010).



Sepultura de una niña donde se observa imágenes infantiles, predominando el color rosa.

Fuente: propia

¿Qué otros símbolos se pueden observar en nichos y mausoleos?

- **El crismón compuesto por la letra X y la letra P superpuestas:** la paz de Cristo en los cementerios.
- **La corona** representa el recuerdo permanente.
- **La Cruz y la corona:** muerte y recuerdo.
- **La Serpiente:** el principio y el fin
- **Antorchas con llamas hacia abajo:** la muerte o iluminar la vida después de la muerte.

- **Antorcha con llama hacia arriba, encendida:** es el símbolo de la purificación por la iluminación, también representa la eternidad.



Antorcha con llama hacia arriba.

Fuente: María del Valle Olondriz



Fuente: María del Valle Olondriz



*El reloj de arena representa el tiempo que se ha agotó
Fuente: María del Valle Olondriz*

- **Antorchas con llamas apagadas:** la vida que se extingue.
- **Los ángeles:** son los intermediarios entre lo terrenal y lo celestial, son los mensajeros entre Dios y el hombre y simbolizan la ascensión del alma al reino.

- **La palma:** simboliza el martirio
- **Los olivos:** simboliza la paz
- **Los laureles:** simbolizan la gloria.
- **La vela** representa vida, luz eterna
- **El menorah,** es un símbolo judaico. Es un candelabro de siete velas que suele hallarse en tumbas de mujeres.
- **La cruz:** es el símbolo más universal y representa la religión cristiana. Generalmente la cruz que se encuentra presente en todos los cementerios, es la cruz latina, la cual contiene un solo travesaño. A la vez establece una relación primaria entre los dos mundos, el terrestre y el celestial.
- **Los rayos en las puertas de los mausoleos:** simbolizan la luz y la búsqueda de la verdad, la ciencia y la razón, como tratando de iluminar el camino divino o el cielo de la persona.
- **Las Dolientes:** son imágenes femeninas abrazadas, en actitud de dolor u oración.
- **Reloj:** indica “la hora fatal “o la hora en que ocurrió el deceso.



Cruz acompañada de una Imagen femenina en posición doliente
Fuente: propia



Imagen femenina presente en una sepultura en actitud de oración.

Fuente: propia

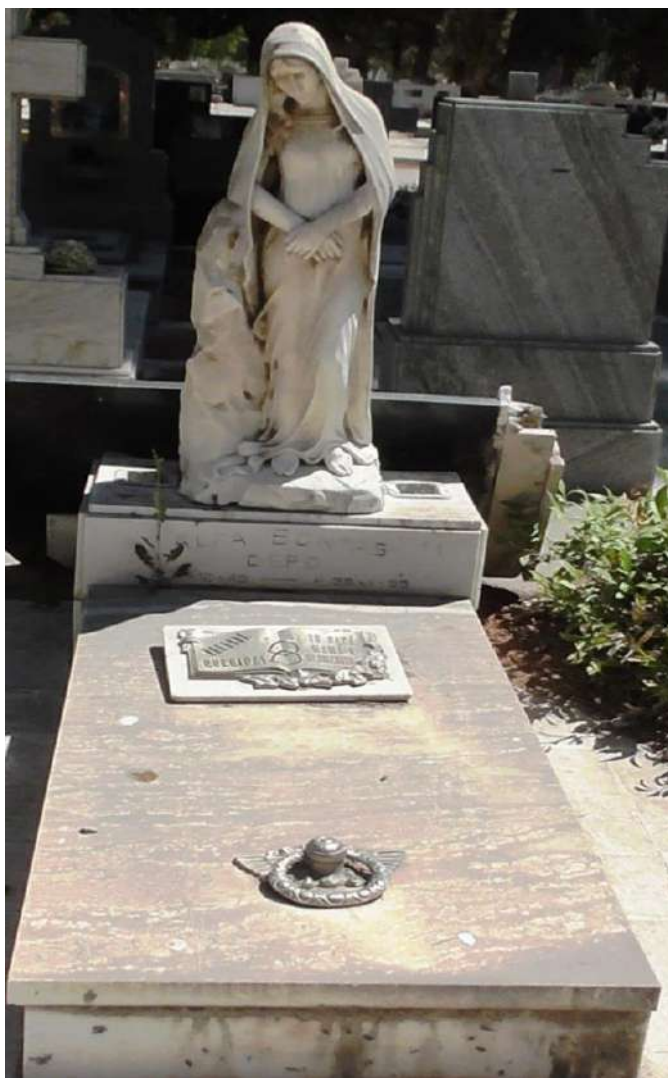


Fuente: María del Valle Olondriz

Algo de destacar, y a criterio personal, es la presencia de algunas esculturas presentes en determinadas sepulturas o panteones.

En la región del Alto Valle del río Negro y Neuquén, no es común detectar la presencia de estos elementos, más allá de las figuras angelicales que suelen acompañar las sepulturas de los niños o de figuras representadas en los epitafios de adultos.

Las esculturas observadas representan figuras femeninas en posición doliente u orando al cuidado de la persona fallecida.



Fuente: Propia



Fuente: Propia



Fuente: Propia

Entre los ritos más comunes en los que seguramente alguna vez alguien participó es el acompañamiento del difunto desde una sala velatoria hacia el cementerio.

Este traslado antiguamente se llevaba a cabo usando carruajes tirados por caballos o bien el féretro era trasladado entre un pequeño grupo de personas quienes lo llevaban en sus hombros. Las personas acompañaban a la persona fallecida formando una procesión hasta llegar al cementerio.

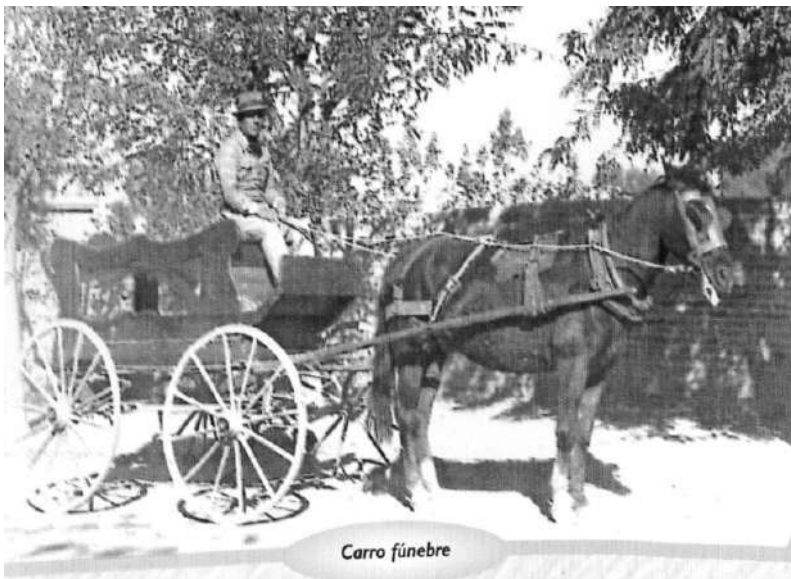
El origen de las procesiones proviene desde las civilizaciones más antiguas. En ese momento, cuando una persona fallecía, se llevaba su cuerpo lejos de la civilización por una cuestión de higiene, lo cual dio origen a la construcción de los panteones fuera de la ciudad.

Para poder trasladar los cuerpos hacia los cementerios, inicialmente se cargaba en hombros y de noche. Este momento del día se elegía por superstición, ya que se creía que el espíritu del fallecido podía apoderarse del alma de los vivos, pero en la oscuridad esto no sería posible. Con el tiempo, se utilizaron animales para el traslado (caballo, mula, burro) y después añadieron una carreta para colocar el cuerpo.

Transcurrido el tiempo, se decidió hacer algo más elaborado y se crearon las primeras carrozas con antorchas encima. Cuando la superstición se dejó de lado, las procesiones comenzaron a realizarse durante el día.

Debido a que las carrozas eran fabricadas de madera, resultaba un riesgo tener las antorchas encendidas encima, por ello fueron reemplazadas por plumas. He aquí también la respuesta al enigma de la velocidad de las carrozas: era para que no se apagaran las antorchas con el aire.

Pasó el tiempo y empezaron a fabricarse carrozas metálicas, que luego fueron a motor, hasta llegar actualmente a los automóviles que son utilizados en los funerales. Cabe destacar también que el término “*funeral*” tiene sus raíces griegas en la palabra “*funeralis*” que significa “*procesión de antorcha*”.



Antiguo carro fúnebre

Fuente: Museo Histórico Lorenzo Vintter



*Funeral recorriendo la calle Tucumán entre Italia y Sarmiento (circa 1920).
Fuente: Museo Histórico Lorenzo Vintter*



Cortejo fúnebre en las calles de General Roca

Fuente: Museo Histórico Lorenzo Vintter

Otro rito funerario realizado por los allegados a la persona fallecida, era y aún hoy algunas personas lo mantienen en vigencia, vestir ropas de color negro en señal de luto.

El origen de esta costumbre hasta el momento es desconocido a ciencia cierta ya que existen varias fuentes que dan distintas versiones. Por ejemplo, una fuente asegura que es un derivado del morado, que se utilizaba como el color del César y representaba el poder y la elegancia, y por ende los seres queridos que ya no estaban en la tierra, estarían con Dios. La versión más

certera hasta el momento se debe a una superstición. El usar ropa de color negro convertía a la persona “invisible” a las ánimas. De esta manera se evitaba que estos espectros “incomodaran” a la familia. Otra versión es que ese color representa la noche, la oscuridad o la ausencia de colores. No obstante, en otros países suele utilizarse el color blanco en señal de luto por lo cual este tipo de rituales corresponden más a cuestiones culturales.

En cuanto a la botánica funeraria, en un principio se hizo mención a la presencia de los cipreses en la avenida troncal de acceso al cementerio. El ciprés, es considerado como el árbol funerario por excelencia y es común observarlo en todos los cementerios.

En Grecia, las ramas de ciprés se colocaban en las casas expresando el duelo.

También en la antigüedad, se plantaban árboles sobre las fosas ya que se creía que esto producía un fortalecimiento de las almas de los muertos.

Para los romanos, era el árbol sagrado del dios de los muertos, Plutón.

La utilización del ciprés se debe a que es un árbol de hoja perenne, de color verde oscuro y de madera resistente, lo cual lo ha convertido en un símbolo de inmortalidad y resurrección.

Existe un antiguo mito griego que asocia el ciprés con la muerte.

Este mito señala que Cipariso (Ciprés, en griego) era un joven cazador, que tenía un ciervo como mascota. Un día, salió por el bosque, con intención de cazar una buena pieza y allí, vio cómo se movía la cornamenta de un ciervo entre los matorrales. En ese momento lanzó su jabalina para cazarlo. Luego se acercó para ver lo que había conseguido y al llegar pudo observar, a su ciervo muerto tendido en el suelo.

Cipariso comenzó a llorar de manera desconsolada y rogó al dios Apolo, que lo convierta en un ser que pudiera llorar eternamente la muerte de su ciervo. Apolo le contestó: - *“Serás llorado por mí, llorarás a otros y acompañaras a los que se duelan”*. En ese momento, Cipariso fue transformado en ciprés, el árbol de la tristeza, que desprende de su corteza unas gotas de resina que representan las lágrimas humanas.

A parte de este mito, también hay que decir que este árbol presenta ciertas características que favorecen su utilización en los cementerios, ya que sus raíces crecen de manera vertical, lo que no produce problemas como levantar el suelo o las sepulturas.

En cuanto a las flores, en la botánica funeraria, éstas no están por casualidad, sino que también tienen un papel muy importante en los ritos funerarios ya que cada flor contiene cierto simbolismo.

La presencia de las flores es una forma consolar la tristeza de los vivos en sitios como los cementerios.

Cada flor que es depositada en cementerios, tiene un significado en particular, pero todas tienen el significado de la brevedad de la vida.

Según la obra de Celestino Barallat, quien realizó un estudio sobre la botánica funeraria, el color verde representa el sentimiento de paz y serenidad en el visitante. El autor expresaba que *“...el verde es el emblema de la regeneración primaveral y por ello simboliza la inmortalidad del alma...”*.

Barallat escribió sobre qué plantas había que incluir en un cementerio y cuáles no, para lograr armonía en estos espacios.

Por ejemplo, consideró que había que evitar la preponderancia del color negro. Para esto, las lápidas, las tumbas, etc. deben ser presentadas en color blanco o grisáceo.

Respecto a las plantas deben evitarse las espinosas ya que simbolizan el dolor., por ello no deberían colocarse cardos o cactus.

Por el contrario, hay flores que sí pueden utilizarse como por ejemplo las siemprevivas, que significan el anuncio de la gloria celestial por su color amarillo.

Las rosas representan la regeneración de la vida, el amor, la paciencia, la belleza y el martirio. Aunque las plantas espinosas no son las más aceptadas, tal como se mencionó anteriormente, es aceptable plantar un rosal alrededor de una tumba.

El crisantemo, en Japón, es un emblema nacional. En Occidente, más concretamente en Europa, sólo se utiliza el día de los difuntos y no se emplea en ningún otro tipo de decoración. La costumbre es llevarlos en ramos a las tumbas.

Las violetas, indican humildad y modestia, su color invita a la reflexión del luto.

Las amapolas simbolizan la brevedad de la vida, y suelen utilizarse especialmente para las tumbas de niños.

De los pensamientos o “nomeolvides” se dice que cada color de esta flor representa una invitación al recuerdo: la parte blanca representa la inocencia y la parte violeta la modestia. Estas flores se asocian con la pérdida de alguien que falleció siendo joven.

Si se depositan narcisos en una tumba se debe conocer que desde la antigua Grecia esta flor simboliza la belleza y la transformación. En la antigüedad ya se utilizaba como ofrenda a los difuntos.

Los lirios, simbolizan la pureza, la castidad.

Estos son apenas unos ejemplos del significado de las flores que podemos encontrar o dejar en cada visita al cementerio y que en definitiva convertirán al cementerio en un sitio de paz.

Consideraciones finales

El cementerio municipal de General Roca, como espacio físico, manifiesta un conjunto de múltiples semiosis, se hace visible, el patrimonio funerario, entendido este como los aspectos relacionados con la muerte y que son significativos para una sociedad.

En ellos se plasman las distintas representaciones en cuanto a la muerte, las creencias, los rituales funerarios, los que en su conjunto construyen un espacio simbólico.

A partir de los ejemplos presentados en este cementerio, es más que importante que la sociedad tenga la posibilidad de concebir una nueva mirada sobre los cementerios entendiéndolos como espacios que posibilitan la resignificación y construcción de la identidad y memoria de una comunidad.

Bibliografía consultada

- **ARIES, Philippe** (1983) *“El hombre ante la muerte”* Taurus Ediciones S.A. Madrid- España
- **BARALLAT, CELESTINO.** *“Principios de botánica funeraria”*. Ediciones Alta Fulla. 1984.
- **BONDAR, C.** (2012) *“Tanatosemiosis: comunicación con los niños difuntos. Tumbas, colores, epitafios, exvotos y memoria(s)”* RUNA XXXIII (2), pp. 193-214, 2012 FFyL – UBA-Argentina.
- **BOURDIEU, Pierre** (1991) *El sentido práctico*. Madrid. Taurus.
- **EMUCESA.** *“Memoria de Granada. Estudios en torno al cementerio”*. 2006.
- **FINOL, José Enrique** (1997) *“Etno-semiótica del rito. Discurso funerario y prácticas funerarias en cementerios urbanos”* Revista Signa No. 6, Págs. 201-220. Madrid, España. Disponible en: <http://www.ilam.org/viejo/ILAMDOC/sobi/interpretacion>
- **MOLANO L., O.:** (2007) *“Identidad cultural un concepto que evoluciona”* Revista Opera, núm. 7, mayo, 2007, pp. 69-84 Universidad Externado de Colombia Bogotá, Colombia.

- **MORIN, Edgar** (1974) *“El hombre y la muerte”*. Ed. Kairós. Barcelona-España.
- **PRIETO CASTILLO, D.** (1999a), *La Comunicación en la Educación*, Buenos Aires, Ciccus-La Crujía.
- **TORRES, Delci** (2006) *“Ritos de paso: ritos funerarios (la búsqueda de la vida eterna)”* En Paradigma [online]. Vol.27, n.1, pp. 349-363.



“Ritos para no olvidar”,
 es un libro realizado sobre el cementerio
 municipal de la ciudad de General Roca, en el
 marco del Proyecto de Extensión Universitaria
 de la 22° Convocatoria de Proyectos de
 Extensión Universitaria y Vinculación
 Comunitaria: Universidad, Estado y Territorio,
 denominado “Caminos de Encuentro en el Alto
 Valle del Río Negro y Neuquén. Gral. Roca.
 Río Negro”, de la Facultad de Turismo.
 Universidad Nacional del Comahue.

Partiendo del concepto de cementerio como
 espacio que representa de manera simbólica la
 vida y la muerte, la visita al cementerio,
 se transforma en un rito que conduce a
 perpetuar en la memoria,
 el recuerdo de los que ya no están.

Con el fin de otorgarle un sentido a las prácticas
 funerarias, se invita al lector a transitar un
 camino de símbolos y ritos para descubrir,
 paso a paso, sus significados.

CiN REUN

Red de Editoriales
 de Universidades Nacionales
 de la Argentina



22° Convocatoria de Proyectos de
 Extensión Universitaria
 y Vinculación Comunitaria
 “UNIVERSIDAD, ESTADO Y TERRITORIO”

Dirigido a las Instituciones Universitarias Nacionales y Provinciales